

El servicio anual del Pesaj nos invita a la reflexión a cada año. Porque entonces debemos pensar sobre el extremo sufrimiento y la muerte de nuestro Pesaj, Josué el Cristo. Debemos esforzarnos por comprender mejor todo lo que Josué sufrió para que así podamos responder a Dios de una manera sincera y estar más agradecidos por ese sacrificio, a través del cual nuestros pecados pueden ser perdonados y podemos tener una relación personal y cada vez más cercana con Cristo y con nuestro Padre, el Todopoderoso Dios Eterno y Auto existente.

Este servicio es también muy alentador, porque nos muestra lo profundo que es el amor de Dios y de nuestro Pesaj hacia nosotros.

Y debemos recordar que nuestra participación en este servicio es una expresión de nuestra fe en la muerte de Josué, el Cristo por nosotros, nuestra fe en la muerte reconciliadora de Josué el Cristo. Este servicio también debe recordarnos el compromiso que tenemos con Cristo y con nuestro Padre de permitir que ellos vivan Su camino de vida en nosotros.

Dios nos dio este tiempo señalado para recordarnos del tipo de amor, un amor que se sacrifica, el amor reconciliador que Josué, el Cristo, ha mostrado por toda la humanidad y por Su Iglesia.

Vayamos a **1 Corintios 11**. Vamos a repasar algunos versículos. Esto es un resumen de la ceremonia del lavado de pies y todo lo demás que tuvo lugar en la noche del Pesaj. Pablo escribió lo siguiente a la Iglesia [**versículo 23**] - **Yo recibí del Señor lo mismo que os transmití a vosotros: Que el Señor Josué, la noche en que fue traicionado, tomó pan, y, después de dar gracias, lo partió y dijo: “Este pan es mi cuerpo, que por vosotros entrego; haced esto en memoria de mí”. De la misma manera, después de cenar, tomó la copa y dijo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto, cada vez que bebáis de ella, en memoria de mí”. Porque cada vez que coméis este pan y bebéis de esta copa, proclamáis la muerte del Señor hasta que él venga.**

Versículo 27 - Por lo tanto, cualquiera que coma el pan o beba de la copa del Señor de manera indigna será culpable de pecar contra el cuerpo y la sangre del Señor. Así que cada uno debe examinarse a sí mismo antes de comer el pan y beber de la copa. Porque el que come y bebe sin discernir el cuerpo come y bebe para su propia condena. Sin discernir y comprender con una profunda convicción lo que Josué el Cristo pasó por nosotros. Sin entender que podemos tener la relación que tenemos con la Iglesia, su Cuerpo, el Cuerpo de Cristo, gracias a lo que él pasó por nosotros. Algunos no entienden esto. Y como Pablo lo está explicando aquí, esto es una falta de comprensión o de apreciación de todo lo que Cristo pasó por nosotros.

Por eso hay entre vosotros muchos débiles y enfermos... Debido al pecado y por no responder de la manera adecuada a nuestro Pesaj las personas pueden debilitarse espiritualmente, pueden comenzar a alejarse, a quedarse dormidas espiritualmente. Y entonces ellas caen.

Si nos examináramos a nosotros mismos, no se nos juzgaría; pero, si nos juzga el Señor, nos disciplina (nos corrige) **para que no seamos condenados con el mundo.** Pasamos por un proceso en el que examinamos nuestras vidas, oramos por las cosas que queremos vencer. Examinamos nuestras vidas, nuestras acciones, nuestros pensamientos, nuestro lenguaje, las cosas que hacemos. Y en ese proceso, si vemos que hay cosas que no entendemos, Dios trabajará con nosotros. Y a veces Dios nos corrige para ayudarnos a ver ciertas cosas y abordar lo que debe ser abordado, para que podamos seguir creciendo, cambiando y siendo transformados.

Vayamos a **Lucas 22:7-** Cuando llegó la temporada de la Fiesta de los Panes sin Levadura, en que debía sacrificarse el cordero del Pesaj, Josué envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: **“Id y haced los preparativos para que comamos el Pesaj.”** Y ellos le preguntaron: **“¿Dónde quieres que lo preparemos?”** Y él les dijo: **“Al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Seguidlo hasta la casa en que entre, y decid al dueño de la casa: ‘El Maestro pregunta: ‘¿Dónde está la sala en la que voy a comer el Pesaj con mis discípulos?’ Él os mostrará en la planta alta una sala amplia y amueblada. Preparad allí la cena”.** Ellos se fueron y encontraron todo tal como les había dicho Josué. Así que prepararon el Pesaj.

Ellos se estaban preparando para celebrar el Pesaj de la manera que Dios había ordenado al pueblo de Israel cuando ellos salieron de Egipto. Ellos tenían que celebrar el Pesaj a cada año. Pero a nivel físico. Ellos comían un cordero. Y aquí los discípulos no tenían idea de que ellos se estaban preparando para celebrar el último Pesaj que los seres humanos iban a celebrar a nivel físico. Porque Josué iba a cumplir el significado de todo esto en aquella misma noche.

Cuando llegó la hora, él se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. Y les dijo: “¡Cuánto he deseado comer con vosotros este Pesaj antes de padecer! Él sabía que ese sería el último Pesaj. Él sabía lo que él estaba a punto de cumplir y lo que ellos y otras personas que se convertirían en parte de la Iglesia observarían de ese momento en adelante.

Juan 13:1 - Antes de la fiesta del Pesaj... Y esto se refiere a la temporada del Pesaj. Nosotros entendemos que primero celebramos el Pesaj y después el primer día de los Panes sin Levadura, que es un día sagrado. La Fiesta de los Panes sin Levadura. Esos términos son usados aquí para referirse a la temporada del Pesaj. ...sabiendo Josué que había llegado su hora para pasar de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el fin.

La cena terminada, como el diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, que le entregase, sabiendo Josué que el Padre le había entregado todas las cosas en sus manos, y que había salido de Dios, y á Dios iba... Él entendía lo que había sucedido. Él sabía que él era el Hijo de Dios. Él tenía una mente que era única. El Verbo se hizo carne. Él vivió como ser humano. Un ser independiente del Padre, pero con la mente del Padre. Dios le dio Su mente de una manera muy única y clara. Y eso es a lo que se refiere aquí. Aquí dice que él sabía que venía de Dios, que él era el Hijo de Dios y que ahora él iba a volver a Dios. Eso no significa que él iba a volver a Dios porque él viene del cielo. Él iba a volver a Dios porque Dios puso Su mente en un ser que fue engendrado en el útero de María y que se desarrolló hasta nacer como ser humano. Esta es una historia increíble. Josué entendía todas esas cosas sobre su existencia. Él entendía que él ahora podría ir al Padre como un ser espiritual.

Y dice: ...se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba en la cintura.

Cuando llegó a Simón Pedro, este le dijo: “¿Y tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?” Y Josué le respondió: “Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero lo entenderás más tarde.” “¡No! —protestó Pedro—. ¡Jamás me lavarás los pies!” “Si no te lavo los pies no tendrás parte conmigo”. Pedro no entendía lo que Cristo estaba haciendo y tampoco el porqué él estaba haciendo esto. Él no quería que su Señor, el Mesías, se arrodillara y le lavara los pies. Su respuesta está basada en ese tipo de mentalidad. Y entonces Cristo le explica que él tenía que hacer esto, que esto debía suceder.

Y entonces Simón Pedro le dijo: Señor... Después de que Cristo le dijera: “Si no te lavo los pies no tendrás parte conmigo”. Pedro le dijo: Entonces, Señor, ¡no solo los pies, sino también las manos y la cabeza! ¡Lávame todo! ¡Lávame a fondo! Una respuesta con un poco de humor.

Y Josué le dijo: El que se ha lavado no tiene necesidad de lavarse más que los pies pues está todo limpio. Y vosotros ya estáis limpios, aunque no todos. Esto era algo que físico que muestra lo que debemos aprender espiritualmente. Esa ceremonia demuestra la humildad debemos tener. Debemos comprender que debemos tener una actitud humilde hacia los demás en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios. Una actitud que debemos tener hacia todos en la Iglesia.

Versículo 11 - Porque él sabía quién lo traicionaría. Así que dijo: No todos estáis limpios. Cuando terminó de lavarles los pies, se puso el manto y volvió a su lugar. Entonces les dijo: “¿Entendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues, si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros”.

Y esto no es algo que hacemos solamente una vez al año; aunque lo hacemos en la noche del Pesaj. Pero aquí Cristo les está explicando algo mucho más importante que esto, que es tener una actitud de humildad hacia los demás. Lavar los pies unos a otros significa estar dispuestos a servir y a ayudar a los demás, a humillarnos ante los demás en el Cuerpo de Cristo. No pensar que somos mejores que los demás. En todo esto hay importantísimas lecciones que debemos entender desde el principio. La primera es que antes de recibir el Pesaj debemos ser humildes ante otros a quienes Dios llama.

Os he dado ejemplo, para que hagáis lo mismo que yo he hecho con vosotros. Cristo estaba dispuesto a hacer esto. Aquí él nos muestra que así es como debemos actuar y pensar hacia los demás. Y esto es lo que debemos hacer.

Versículo 16 - Ciertamente os aseguro que ningún siervo es más que su amo, y ningún mensajero es más que el que lo envió. ¿Entendéis esto? Dichosos, bendecidos, seréis si lo ponéis en práctica. Y esto no significa que si lavamos los pies de las personas, si lavamos los pies de los demás una vez al año, seremos bendecidos. Aunque nosotros lo somos. Esto abarca mucho más. Tenemos que tener esa mentalidad durante todo el año en nuestra actitud, en nuestras acciones, en nuestra manera de pensar hacia los demás en el Cuerpo de Cristo.

Josué instituyó este precepto para sus discípulos, como ejemplo de su deseo y disposición de servirnos y de amarnos. Y él nos ordena que sigamos su ejemplo de humildad y debemos ser humildes para poder servir a los demás con un amor genuino, mostrándoles nuestro cuidado y preocupación hacia ellos. Y la verdad es que a medida que crecemos y aprendemos, nos damos cuenta de que no podemos hacer esto con nuestro propio amor, con el amor humano. Para esto se necesita más. Para esto se necesita poner en practica y vivir el amor que viene de Dios, a través del poder del espíritu de Dios.

Esto es un resumen de las cosas que Cristo instituyó en la noche del Pesaj. Eso fue lo primero que él hizo. Y él dijo que debemos seguir ese ejemplo. Y esto es lo que hacemos como parte del servicio del Pesaj. Pablo también escribió que debemos tener una determinada mentalidad. Así que, ahora vamos a lavar los pies los unos de los otros. Todo debe estar preparado y todos debemos saber lo que debemos hacer. Y si ustedes están reunidos en grupos más pequeños quisiera recordarles que las mujeres solo deben lavar los pies de otras mujeres y los hombres solo de otros hombres. La única excepción es cuando se trata de cónyuges, si un marido y una esposa están celebrando el Pesaj solos. En los otros casos, nosotros entendemos lo que debemos hacer. Ahora ustedes deben pausar este video y tan pronto hayan terminado volver a ponerlo.

Después del lavado de los pies tomamos el pan y el vino.

Vayamos a **Isaías 53:1 - ¿Quién ha creído nuestro mensaje?** Esto es una profecía. **¿Quién ha creído nuestro mensaje? ¿Y a quién fue revelado el brazo (el poder) del SEÑOR? Creció en Su presencia como planta tierna, como raíz de tierra seca.**

No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo... Esas cosas hablan del Mesías que vendría, del Hijo de Dios que sería revelado en la tierra. Y las personas leen esas cosas, y antes ellas no entendían del todo a qué se refieren esas cosas. Aunque ellas sabían que esas cosas se refieren al Mesías. Isaías aquí describe al Mesías. **No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo y nada en su apariencia lo hacía deseable.** Algunas personas nos atraen. Son personas con las cuales nos gustaría hablar, a las que nos gustaría conocer y quizá hacernos amigos de ellas. Nos sentimos atraídos por el carácter de esas personas y nos gustaría entablar una amistad con ellas. Quizá hay algo especial que nos atrae en esas personas que nos lleva a entablar una conversación con ellas. Pero Cristo no tenía nada de especial que pudiera atraer a los demás a él.

Y aquí dice: **Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, experimentado en el sufrimiento.** Él sabía ciertas cosas y sentía las cosas de una manera que nosotros no podemos sentir. Nosotros aprendemos con el tiempo, a medida que crecemos en el espíritu de Dios, sentimos esas cosas y deseamos ciertas cosas para las personas en el mundo. Cuanto más vemos la corrupción y la maldad que hay en el mundo, más deseamos que las personas puedan tener paz, que puedan ser liberadas de la esclavitud en la que se encuentran. Pero Cristo podía ver esas cosas de una manera que va mucho más allá de lo que nosotros podemos ver.

Aquí dice que él era un hombre **de dolores, experimentado en el sufrimiento. Todos evitaban mirarlo; fue despreciado, y no lo estimamos. Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades...** Él llevó sobre sí nuestras enfermedades. Y la palabra aquí usada también significa "corrupción". Debido a lo que él hizo por nosotros podemos ser sanados.

Continuando: **...y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido...** Esa es la actitud que tenemos los seres humanos. Antes de que Dios nos llama no deseamos Su camino de vida. Y quizá cuando escuchamos sobre el camino de vida de Dios podemos sentir una cierta curiosidad - y eso ha pasado a muchos a lo largo del tiempo - pero no queremos el camino de vida de Dios, porque esto significa que tenemos que renunciar a nuestros propios caminos. Tenemos que renunciar a las cosas que hemos aprendido a muy temprana edad. Todas esas cosas tergiversadas, corrompidas que enseñan el mundo y la religión. Y aquí dice: **... pero nosotros lo consideramos golpeado, herido por Dios y afligido.**

Versículo 5 - Pero él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trajo paz fue sobre él... Todo lo que podemos recibir después que Dios nos llama, la capacidad de tener una relación con Dios, es gracias a lo que nuestro Pesaj sufrió por nosotros. Y aquí nos es dicho las cosas por las que él tuvo que pasar. **Pero él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trajo paz fue sobre él y por sus heridas nosotros somos sanados.**

Todos andábamos perdidos, como ovejas descarriadas... Así es como las personas viven. Nadie busca a Dios. Hasta que Dios nos llama y comienza a atraernos. Y entonces Dios nos da la capacidad de elegir. **Todos andábamos perdidos, como ovejas descarriadas; cada uno seguía su propio camino...** Así es la naturaleza humana. Queremos seguir nuestros propios

caminos. Y esta es una profecía sobre la razón por la que Cristo vino. Él vino para que podamos abandonar nuestros caminos y empezar a seguir el camino de Dios.

...pero el SEÑOR hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros. Es increíble entender estas cosas, entender que es gracias a todo lo que Josué sufrió por nosotros que podemos tener una relación con Dios. Y tenemos que pensar sobre esto año tras año en este servicio del Pesaj.

Versículo 10 - Pero el SEÑOR quiso quebrantarlo... Dios permitió que Cristo pasara por todo esto porque Dios tiene un plan. No había otra manera de lograr esto sin que alguien muriese por los pecados de toda la humanidad como el sacrificio del Pesaj, a través del cual pudiésemos ser perdonados.

...y hacerlo sufrir. Cuando él haya entregado su vida como sacrificio por el pecado, verá su descendencia, vivirá sus días sin fin, y la voluntad del SEÑOR prosperará en su mano. Esto habla de las cosas que serían cumplidas, que están siendo cumplidas a través de Josué el Cristo, nuestro Pesaj.

Versículo 12 - Por lo tanto, le daré un puesto entre los grandes, y repartirá despojos con los fuertes, porque derramó su vida hasta la muerte, y fue contado entre los transgresores. Así fue cómo él murió. Las personas pensaban que él se lo merecía. **Cargó con el pecado de muchos, e intercedió por los pecadores.**

El sacrificio de Cristo fue para la sanación de nuestro cuerpo. Ahí es donde esto comienza. Comenzamos a aprender a nivel físico, porque somos físicamente orientados. Podemos comprender las cosas un poco más fácilmente a nivel físico. Este es un largo proceso en la Iglesia. Pero esto comienza de esa manera. Empezamos a buscar a Dios, entendemos que podemos obtener Su favor y Su intervención en nuestras vidas, que podemos ser sanados a nivel físico cuando oramos a Dios por eso, cuando le pedimos Su favor y Su ayuda, a través de nuestro Pesaj, Josué, el Cristo, debido a lo que él hizo por nosotros. Lo que significa que a través de él nuestros pecados pueden ser perdonados y así podemos ser justificados. Y entonces podemos ir a la presencia de Dios en oración y pedir a Dios esto, debido a lo que Cristo hizo por nosotros. ¡Esto es algo increíble! Pero esto va mucho, mucho más allá. Esto es algo de naturaleza espiritual porque se trata de la sanación de la mente, algo que es mucho, mucho más importante que la sanación del cuerpo.

Y nuevamente, el sacrificio de Cristo fue para la sanación de nuestro cuerpo. Así es como empezamos a comprender esto. Pero esto nos lleva a un propósito mucho más importante, que es la sanación de nuestras vidas, de nuestras mentes, como acabo de mencionar. Su sacrificio fue para que nuestros pecados puedan ser perdonados, y así podamos comenzar el proceso de reconciliación con Dios Padre. Porque entonces Dios y Su Hijo pueden permanecer en nosotros. Y esto es lo que hace posible esa reconciliación.

Todo ese proceso consiste en el hecho de que nuestros pecados pueden ser perdonados para que podamos tener una relación con Dios Padre y con Su Hijo, nuestro Pesaj, Josué, el Cristo. Para que entonces ellos puedan permanecer en nosotros a través del poder del espíritu santo. Porque Dios no habita en el pecado. Y es increíble la bendición que tenemos de que nuestros pecados puedan ser perdonados. Porque entonces podemos tener esa vida espiritual en nosotros, podemos tener vida espiritual en una relación con Dios. Esto es algo mucho más importante de lo que comprendemos. Entendemos esto, pero solo en parte. Aunque lo entendemos mucho más claramente que las personas en el mundo. Porque ellas no pueden entender esto. Pero nosotros crecemos cada vez más en ese entendimiento y todo esto se vuelve más significativo para nosotros con el tiempo.

Vayamos a Hebreos 4:14 - Por lo tanto, ya que en Josué, el Hijo de Dios, tenemos un gran Sumo Sacerdote que ha atravesado los cielos, aferrémonos a la fe que profesamos. Aferrarnos a lo que Dios nos ha llamado. Aferrarnos a la bendición que tenemos en haber sido llamados a salir del mundo y poder ser parte del Cuerpo de Cristo. Aferrarnos a la bendición que tenemos de poder tener el espíritu de Dios, de poder tener a Dios Todopoderoso y Su propio Hijo habitando en nosotros y nosotros en ellos.

Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Él pasó por pruebas y dificultades en su vida. Él pasó por los sufrimientos que pasan los seres humanos. Pero él nunca pecó. Todos nosotros sufrimos en esa vida humana. Pero él pasó por todo esto sin cometer pecado. Él no cedió al egoísmo como nosotros, los seres humanos, solemos ceder.

Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en tiempos de necesidad. Esta es una historia increíble. Es increíble entender lo que Dios nos ha dado.

Y ahora es el momento de partir el pan. **Lucas 22:14 - Cuando llegó la hora, (Josué) se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros este Pesaj antes de padecer!**

Y un poco más adelante en el **versículo 19 - Y tomó pan y, después de dar gracias, lo partió, se lo dio y dijo: Este pan es mi cuerpo, entregado por vosotros; haced esto en memoria de mí.** Y es increíble lo que Cristo estaba revelando cuando él instituyó esa nueva manera de celebrar el Pesaj. Una manera diferente a como ellos habían celebrado durante siglos antes de esto. Porque ahora esto era algo de naturaleza espiritual. Ahora esto era para Iglesia, con aquellos que son llamados a una relación con Dios Padre y con Su Hijo, Josué el Cristo. Es increíble lo que Dios nos ha dado.

Cristo entonces tomó el pan y lo partió, y dijo que debemos hacer esto es su memoria. Y nosotros hacemos esto en su memoria año tras año. Debemos pensar en esto y nunca olvidar cómo podemos tener una relación con Dios.

Josué instruyó a los discípulos a que ellos comiesen un trocito de pan sin levadura, que simboliza su cuerpo que fue machacado hasta que él murió, por nosotros, para que podamos recibir y comer espiritualmente del pan de la vida sin levadura. De esto se trata. Podemos comer del pan de la vida sin levadura. Y eso nos permite tener una relación con Dios. Increíble. ¡Todas estas cosas son verdaderamente increíbles! La bendición de que nuestros pecados puedan ser perdonados para que podamos tener esta relación.

Vayamos a **Juan 6** y vamos a comenzar en el **versículo 32** - **Y Josué les dijo: Ciertamente os aseguro que no fue Moisés el que os dio el pan del cielo; pero mi Padre os da el verdadero pan del cielo.** Esto era un cambio en algo que durante 40 años los israelitas habían considerado como algo increíble. Él les dijo que no se trata de eso. No se trata de algo físico. Esto va mucho más allá. Aunque Dios les hubiera dado eso de una manera milagrosa, hay algo que va mucho, mucho más allá que eso.

Él dijo: **Porque el pan de Dios es aquel que desciende del cielo y da vida al mundo.** El Verbo que se hizo carne. La vida que fue engendrada en María y nació en el mundo, creció como un ser humano físico. Y todo ese proceso enseña sobre nuestro Pesaj y sobre las cosas que tuvieron lugar.

Y ellos le dijeron: Señor, danos de este pan. Ellos no entendieron de lo que él les estaba hablando cuando Cristo les dijo que es su Padre quien da el verdadero pan del cielo.

Versículo 35. Ellos le dijeron: “Danos de este pan. Danos esa vida. Danos esto que está vivo y que es tan poderoso”. **Y Josué les dijo: Yo soy el pan de vida.** Él les dijo que él era ese pan de vida. Y para ellos todo esto era algo físico. Ellos no tenían idea de que él les estaba hablando de algo de naturaleza espiritual. Ellos solo fueron entender esto más tarde, después del Día de Pentecostés del año 31 d.C. Ellos entonces comenzaron a predicar y a enseñar esto a otros. Ellos comenzaron a escribir sobre esas cosas porque entonces ellos podían entender qué significaba todo eso. Ellos quedaron asombrados, quedaron boquiabiertos con esas cosas.

Versículo 48. Él les dijo nuevamente: **Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y están muertos.** Dios había dado a sus padres el maná de manera milagrosa. Pero ellos comieron el maná. Y ahora Cristo les habla de otro tipo de pan. **Pero este es el pan que baja del cielo; el que come de él no muere.** Esa es la diferencia. Y ellos querían de ese pan, pero ellos no entendían lo que significa comer ese pan. **Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre. Este pan es mi carne, que daré para que el mundo viva.**

¿Y qué significa esto? Él murió por nosotros. Su vida llegó al fin. Su vida fue destrozada, fue destruida, por nosotros. Su vida llegó al fin. Él murió como el sacrificio del Pesaj y fue resucitado a una nueva vida, una vida que nosotros también podemos tener como resultado de todo esto, como resultado del perdón del pecado. Ahora podemos tener algo que no podíamos tener antes. Podemos tener el pan de vida, podemos tener el Verbo de vida en nuestras vidas. De eso se trata.

Versículo 53 - Entonces Josué les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. Esto es muy sencillo, aunque es algo de naturaleza espiritual y nadie puede entender esto sin el espíritu de Dios. Una persona solo puede entender de qué se trata todo esto si Dios la llama y abre su mente. ¡Que bendecido es usted!

Versículo 54 - El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día. Podemos tener vida, podemos tener una relación con Dios porque aceptamos el sacrificio del Pesaj en nuestras vidas. **Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.** Esta es la bendición de poder ser perdonado del pecado a través de él. Esa es la bendición de poder participar de este servicio del Pesaj todos los años, como Dios nos ordena. Participamos de ese servicio y creemos en todo lo que esto simboliza. Tenemos la bendición de tener una relación con Dios. Y esto es algo que cambia nuestra mente, que cambia nuestra forma de pensar, que transforma lo que somos, que sana nuestra mente hasta que finalmente seamos transformados. De eso se trata.

Versículo 57 - Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Vivirá de acuerdo a ese camino de vida, el camino de vida sin levadura, en espíritu y en verdad. En otras palabras, sin pecado. Esforzándonos por estar sin pecado, esforzándonos por vivir una vida justa. Aunque no somos justos, debemos esforzarnos por vivir de manera justa delante de Dios y de Su Hijo. Esto es lo que tenemos que hacer. Debemos someternos a ese proceso.

Este es el pan que descendió del cielo: no como vuestros padres comieron el maná... En otras palabras: Esto viene de Dios en la vida humana, el Hijo de Dios que murió por nosotros. Y dice: no como vuestros padres comieron el maná y están muertos. El que come de este pan vivirá para siempre. Y es increíble que nosotros entendamos todo esto y el mundo no. Es increíble que nosotros podamos tener una relación con Dios. Y esperamos ansiosamente a que llegue el tiempo cuando otros también puedan compartir en esto.

1 Corintios 10:16 - Esa copa de bendición por la cual damos gracias, ¿no significa que entramos en comunión con la sangre de Cristo? Podemos participar en este proceso. Tomamos esas cosas a nivel físico, pero podemos vivirlas a nivel espiritual, podemos esforzarnos por hacer esto. Tenemos que aprender a sufrir por el bien de los demás. Debemos aprender a sacrificar nuestra vida por los demás. Debemos aprender a amar como Cristo nos

ama, como Dios Padre nos ama, con un amor dispuesto a sacrificarse - especialmente debido a la naturaleza humana que todos tenemos - debemos esforzarnos por vivir esto.

Esa copa de bendición por la que damos gracias... La bendición de poder tomar el vino - que representa la sangre que Cristo derramó para que nuestros pecados puedan ser perdonados - y el pan, como hemos hecho, como parte del servicio del Pesaj.

... **¿no significa que entramos en comunión con la sangre de Cristo?** Nosotros entendemos eso. Esto simboliza algo. No se trata solamente de tomar un poco de vino, sino de lo que esto representa, de lo que significa. Podemos tener comunión con Cristo y con Dios Padre debido a esto.

Ese pan que partimos, ¿no significa que entramos en comunión con el Cuerpo de Cristo? ¡Con la Iglesia! Tenemos una relación con Dios Padre y con Su Hijo, y tenemos una relación con otros a los que Dios ha llamado a esa misma relación en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia. Y debemos entender muy claramente que la manera cómo tratamos a los demás refleja nuestra actitud hacia Dios.

Versículo 17- Porque nosotros, siendo muchos, somos un solo pan... ¡La Iglesia! De eso se trata. Y podemos ser un solo pan. ...y un solo cuerpo. **Porque todos somos partícipes de ese pan.** Todos podemos ser parte de esto. Podemos participar de este servicio del Pesaj una vez al año, pero durante todo el año podemos participar de todo lo que esto simboliza.

Y en **1 Corintios 11:23** Pablo explica esas cosas a la Iglesia. Y nosotros leemos esto todos los años en el servicio del Pesaj. **Versículo 23 - Yo recibí del Señor lo mismo que os transmití a vosotros: Que el Señor Josué, la noche en que fue traicionado, tomó pan, y, después de dar gracias, lo partió y dijo: “Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí.”** El pan simboliza el sufrimiento de Cristo en nuestro lugar por nuestros pecados. Josué el Cristo sufrió el castigo que nosotros merecemos por nuestros pecados, por nuestro egoísmo. El pan sin levadura también simboliza la vida de Cristo en nosotros y el hecho de que necesitamos vivir por toda la palabra de Dios, el pan de la vida sin levadura.

El hecho de que comemos este pan refleja la unidad que debemos tener en el Cuerpo de Cristo. Y me temo que en el pasado muchos han tomado de los símbolos del Pesaj sin entender lo que ellos significan. Debemos abrazar esto con todo nuestro ser. Debemos entender lo que significa esta relación. Una cosa es pensar sobre la relación que podemos tener con Dios y con Su Hijo, Josué, pero otra cosa es cuando somos puestos a prueba en esa relación, para ver si tenemos una relación correcta con los demás en el Cuerpo de Cristo.

Ahora ustedes deben quitar la servilleta que cubre el pan y yo voy a orar por el pan. Les daré un momento para que descubran el pan. Ahora, por favor, inclinen la cabeza.

Te pedimos, Santo Padre, que bendigas este pan como un símbolo del cuerpo de Cristo, que fue dado por nosotros. Cristo sufrió por nosotros y debemos estar dispuestos a sufrir como él sufrió por causa de la justicia. Gracias, Dios Todopoderoso, por Tu amor y por Tus misericordias y por todo lo que Tú nos das. Te pedimos que nos des Tu mente y Tu actitud de dar, de amar, de servir a los demás como miembros del Cuerpo de Cristo.

Te pedimos que nos bendiga y nos fortalezca ahora, al comer de ese símbolo. Te agradecemos la gran oportunidad y la bendición de poder hacer esto. Te agradecemos en el santo y justo nombre de Josué, el Cristo. Amén.

Ahora es el momento de partir el pan y distribuirlo. Cada persona debe comer un pequeño trozo de pan despacio y solemnemente, pensando en su significado. Ahora ustedes deben pausar el video, y cuando esta parte del servicio termine, ustedes vuelvan a ponerlo. Vamos a pasar a la siguiente parte de este servicio de Pesaj. Después de la ceremonia de lavado de pies y de haber tomado un trozo de pan sin levadura, vamos a hablar de lo que simboliza el vino y de las instrucciones que nos han sido dadas sobre esto.

En **Mateo 26:27** Josué, el Cristo, instruyó a sus discípulos a tomar el vino, que simbolizaba su sangre. Aquí dice: **Después tomó la copa, dio gracias y se la ofreció diciéndoles: “Bebed de ella todos. Esto es mi sangre del nuevo pacto... Eso es lo que simboliza. ...que es derramada por muchos para el perdón de los pecados.**

1 Juan 1:7 - Pero, si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Josué, el Cristo nos limpia de todo pecado. Este es un proceso continuo, a lo largo de nuestras vidas. Tenemos que arrepentirnos del pecado. Eso es algo continuo. Y Juan explica esto aquí.

Versículo 8 - Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Tenemos pecado y debemos humillarnos continuamente delante de Dios y pedirle perdón por nuestro egoísmo y por nuestros pecados, que son consecuencia de nuestro egoísmo. Sea cuales sean esos pecados.

Versículo 9 - Si confesamos... Nosotros reconocemos nuestros pecados delante de Dios y le pedimos perdón. De eso se trata. Aquí dice: **Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados.** Dios nos ha llamado para perdonarnos. Cristo sufrió para que nuestros pecados puedan ser perdonados. Dios desea una relación con nosotros. Él desea moldear y formar dentro de nosotros, dentro de todos nosotros, una familia. Él quiere llevarnos a Su Familia, a ELOHIM.

...Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y para limpiarnos de toda maldad. No se trata solamente de ser perdonados. La verdad es que debemos ser limpiados a través de lo que hizo Cristo, pero también un cambio debe tener lugar en nuestra manera de pensar.

Nuestras mentes tienen que ser transformadas durante los años que tenemos la bendición de ser parte de la Iglesia. Un cambio debe tener lugar en nosotros.

Hebreos 9:11 dice: **Cristo, por el contrario, al presentarse como Sumo Sacerdote de los bienes venideros en el tabernáculo más excelente y perfecto...** Los israelitas solo tenían algo físico. Y todas las cosas en los tabernáculos y en el servicio, todo esto era solamente a nivel físico. Esas cosas representaban algo que tendría lugar en el futuro y que se cumpliría a nivel espiritual. Eso es lo que está siendo explicado aquí. Lo que él hizo en su vida y lo que está siendo construido sobre él, que es la piedra angular: un tabernáculo más excelente y perfecto, como dice aquí, un tabernáculo espiritual.

Cristo, por el contrario, al presentarse como sumo sacerdote de los bienes venideros en el tabernáculo más excelente y perfecto, no hecho por manos humanas, es decir, que no es de esta creación, entró una sola vez y para siempre en el Lugar Santísimo. No lo hizo con sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre, logrando así un rescate eterno. La sangre de machos cabríos y de toros, y las cenizas de una novilla rociadas sobre personas impuras, las santifican de modo que quedan limpias por fuera. Si esto es así, ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente!

Aquí él explica que todo esto era solamente a nivel físico y que solo podía purificar la tribu de Israel, el pueblo de Israel, por fuera, para que ellos pudiesen seguir adelante a nivel físico. Pero esto no quitaba los pecados. Pero lo que Cristo hizo sí quita nuestros pecados, para que podamos cambiar, para que un cambio se produzca en nosotros, para que podamos servir, como dice aquí, al Dios viviente.

Por eso Cristo es mediador de un nuevo pacto, para que los llamados reciban la herencia eterna prometida, ahora que él ha muerto para liberarlos de los pecados cometidos bajo el primer pacto. Es a través de la Iglesia, es a través de lo que Cristo hizo que todo lo que era representado en el antiguo tabernáculo, todo lo que tenía lugar en el templo, se cumple. Y lo que es nuevo está siendo construido en Cristo, en el Cuerpo de Cristo, en el Iglesia de Dios, espiritualmente. La Nueva Jerusalén, un Templo sagrado.

Romanos 3:23 - Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios. Siendo justificados gratuitamente por su gracia por la redención que es en Jesucristo, el Cristo. Al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre... Nosotros creemos esto. Nosotros sabemos esto. Sabemos que esto es verdad y por eso vivimos de acuerdo con esto. Amamos la bendición del Pesaj y de los Días Sagrados que Dios nos da, el plan de Dios, lo que esto representa y nuestra parte en ello. Podemos participar de esto, podemos ser parte de esto. ¡Que impresionante! Esto es algo que va más allá de las palabras. Esto está más allá de la comprensión humana. Esto es algo que Dios tiene que revelar.

Al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, atento á haber pasado por alto, en Su paciencia, los pecados pasados... Y aquí tenemos nuevamente ese proceso: la paciencia, la misericordia, las bendiciones de Dios. ...con el propósito de manifestar Su justicia en el tiempo presente para que Él sea justo y, a la vez, justificador del que tiene fe en Josué. Dios nos ha enseñado esto. Hemos aprendido recientemente lo que esto significa. Que Dios nos atribuye esto por justicia para que podamos tener comunión, para que podamos tener una relación con el Padre, con nuestro Padre y con Su Hijo.

Nuestros pecados, la transgresión de la ley de Dios, fueron la causa de la muerte de Josué, el Cristo. Esto es muy sencillo. Él murió en nuestro lugar. Él pagó ese castigo por nosotros. Por todos y cada uno de nosotros.

Ahora vamos a quitar la servilleta que cubre el vino y voy a orar por el vino. Les daré un momento para quitar la servilleta. Y ahora inclinen sus cabezas.

Te damos gracias, Dios Todopoderoso, y Te pedimos que bendigas este vino como un símbolo de la sangre de Cristo, derramada para la remisión de nuestros pecados. Gracias, gran Dios, por el sacrificio de Josué, el Cristo, en nuestro lugar, por morir por nosotros, por cada uno de nosotros, lavándonos, para que podamos reconciliarnos contigo. Y Padre, Te damos gracias por la disposición de Cristo de someterse a Tu voluntad hasta la muerte, en sacrificio por nosotros. Te agradecemos porque Tú hiciste esto posible para nosotros. Te agradecemos por todo lo que esto representa y por todo lo que esto significa en nuestras vidas. Gran Dios, Te pedimos que nos bendigas ahora que vamos a tomar de este vino, sabiendo lo que esto simboliza. Te lo pedimos en el santo nombre de Josué, el Cristo. Amén.

Ahora es el momento de distribuir el vino. Y cada uno debe tomar un vaso y beberlo en silencio y con reverencia, recordando que esto simboliza el hecho de que usted acepta la sangre de Josué, el Cristo, para la remisión de sus pecados.

Hagan una pausa en el video y cuando esta parte del servicio termine vuelvan a ponerlo otra vez y continúen.

Cubran nuevamente el vino y el pan que no fueron utilizados.

Y, como siempre hacemos, ahora vamos a leer algunos versículos en el capítulo 13 de Juan. Fue en esta noche, la noche del último Pesaj de Cristo, el último Pesaj que sería celebrado de una manera física con una cena, como ellos solían hacer. Después de esto ellos iban a empezar a celebrar el Pesaj de acuerdo con la instrucción que Cristo les dio en aquella noche, es su última noche, la noche de Pesaj. En aquella noche Cristo les reveló las cosas más significativas y profundas que jamás habían sido reveladas a los seres humanos. Vamos a leer sobre esto ahora.

Es increíble lo que él les reveló entonces. Él reservó esto para esa última noche. Aquí podemos leer la historia completa de todo lo que iba a suceder y porqué; su intención y propósito. Y el propósito de Dios al enviar Su propio Hijo para ser nuestro Pesaj.

Juan 13:33 - Mis queridos hijos, poco tiempo me queda para estar con vosotros. No le quedaba mucho tiempo, a nivel físico. **Me buscaréis, y lo que antes dije a los judíos, ahora os lo digo a vosotros: Adonde yo voy, vosotros no podéis ir.** Muchas de las cosas que él dijo a ellos, ellos solo iban a poder entender más tarde, cuando Dios los llamara y les diera Su espíritu santo. Antes de eso no hay forma de que alguien pueda entender lo que él dijo. Porque esto es algo de naturaleza espiritual. Y solo Dios puede dar la comprensión de lo que es espiritual.

Y él continuó, diciendo: **Este mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros...** ¿Y qué hay de nuevo en esto? Esto no es nada nuevo. La Biblia nos dice todo el tiempo, en diferentes lugares del Antiguo Testamento, que debemos amarnos unos a otros. Pero lo que Cristo dice a continuación sí que es nuevo. Porque él iba a cumplir algo muy poderoso y significativo, algo que nunca nadie había hecho antes, para darnos entendimiento, para que podamos comprender el propósito de todo esto.

Él les dijo: **Este mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros. Así como yo os he amado, también vosotros debéis amaros unos a otros.** Se trata de la comunión. Una familia. Una Familia que comienza a nivel físico, con personas que reciben algo que es de naturaleza espiritual, con personas que han sido engendradas del espíritu santo de Dios. Esa Familia comienza como un embrión, la Iglesia, hasta que finalmente podamos nacer en la Familia de Dios como seres compuestos de espíritu.

Él aquí les está hablando de un tipo de amor que es diferente al amor humano. El amor humano es egoísta. El amor humano no está dispuesto a sacrificarse por los demás, en beneficio de los demás. Pero el amor del que él les habla aquí es un amor muy importante. Cristo demostró ese amor en su vida, cumpliendo lo que él cumplió en el día del Pesaj. Él murió derramando su sangre, sacrificándose para que podamos tener la vida eterna, para que podamos tener vida espiritual, para que en el futuro podamos tener la bendición de vivir con el Padre y con Su Hijo en ELOHIM.

De este modo todos sabrán que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros. Debemos vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios. Debemos ser un ejemplo de esto en nuestra manera de vivir.

Vayamos a **Juan 14:1 - No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.** Él les estaba hablando de cosas que ellos nunca habían oído antes. Y la verdad es que entonces ellos no comprendieron nada de lo que vamos a leer ahora. Ellos solo fueron entender esto después del Día de Pentecostés, cuando Dios les dio Su espíritu. Entonces todas

estas cosas quedaron claras para ellos. Todas las cosas que Cristo les había dicho cobraron significado para ellos.

En la casa de mi Padre hay muchas... Y la palabra aquí no es “mansiones”. Los protestantes han interpretado esto erróneamente, lo ha tergiversado y distorsionado. Esa palabra significa “moradas”, “lugares de residencia”. **En la casa de mi Padre hay muchas moradas.** Es una casa grandiosa. Es una casa muy poderosa. Cristo les dijo: **Si no fuera así, ya os lo habría dicho. Voy a prepararos un lugar.** Y durante los últimos 2.000 años Cristo ha estado trabajando para preparar un lugar para la Iglesia. Un Templo está siendo construido. Y la primera fase de ese Templo son los que van a gobernar, los 144.000, que vendrán con Cristo cuando él regrese.

Él dijo: **Y, si me voy y os lo preparo, vendré...** Y aquí el verbo no está en un tiempo futuro. La traducción correcta es: *estaré viniendo*. “Yo estoy preparando un lugar para vosotros y yo estaré viniendo en vuestras vidas. Y vosotros estaréis en mi vida”. Estaré viniendo. El verbo *venir* está en el gerundio. Esto es algo que pasa mientras seamos parte del Cuerpo de Cristo. **...estaré viniendo y os tomaré conmigo...** Nosotros podemos habitar en Dios y en Cristo y ellos pueden habitar en nosotros. **... para que donde yo estoy, vosotros también estéis.** Y esto no es algo físico. Pero cuando Dios llama a las personas ellas suelen pensar en términos físicos. “¿Dónde estás? Queremos estar allí también”.

Y sabéis á dónde yo voy; y conocéis el camino. Dios nos muestra el camino. Es a través de Su palabra, es a través de la verdad, la verdad que nos santifica y nos hace diferente de los demás. Como Cristo les dijo más tarde en aquella noche.

Dijo entonces Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas, así que ¿cómo podemos conocer el camino? Para ellos todo esto era algo físico. Y para nosotros también. Hasta que Dios nos llama. Y a medida que crecemos muchas de esas cosas solo las podemos ver como algo físico. Pero entonces trabajamos para deshacernos lo más que podamos de esa manera física de pensar. Pero se necesita tiempo para crecer y comprender quien es Dios, para comprender la verdad de Dios, el camino de vida de Dios.

Y Josué le dijo: **Yo soy el camino, la verdad...** Lo que él enseñó, lo que les dio, la verdad. **... y la vida.** La vida está en él. La vida viene a través de él. **Nadie viene al Padre, sino por mí. Si realmente me conocierais, conoceríais también a mi Padre. Y ya desde este momento lo conocéis y lo habéis visto.** Y nuevamente, para ellos todo esto era algo físico. Si ellos entendiesen de lo que Cristo les estaba hablando ellos habrían visto al Padre. Porque lo que Cristo les dijo proviene del Padre. Pero ellos no podían entender la mente de Dios. Ellos no entendían que el Verbo de Dios se hizo carne. Porque esto es algo de naturaleza espiritual.

Y Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre y con eso nos basta. “No entendemos lo que estás diciendo. Nunca hemos visto al Padre. ¿Cómo podemos ver al Padre viéndote a ti?”

Y Josué le dijo: ¡Pero, Felipe! ¿Tanto tiempo llevo ya entre vosotros, y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decirme: “Muéstranos al Padre”? Y solo más tarde, solo unas semanas después - en el Día de Pentecostés - ellos iban a entender lo que esto significa.

¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo os comunico, no las hablo como cosa mía (eso no viene de mí mismo), sino que es el Padre, que está en mí, Él hace las obras. Todo lo que él les habló venía de Dios. Nada de esto venía de él. Él era el Verbo hecho carne. Su mente era la mente de Dios. Sus pensamientos venían de Dios, porque esa es la manera correcta de pensar.

Creedme cuando os digo que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí; o al menos creedme por las mismas obras.

Él aquí les habla de un proceso, de algo que ellos no comprendieron entonces y que no comprenderían hasta que ellos recibiesen el espíritu santo. Y aquí Cristo les está explicando cómo todo comenzó, cómo él podía hacer todo lo que él hacía. Que era debido a esta vida que vivía en él, espiritualmente. Y ahora él se está preparando para mostrarnos cómo podemos tener esa misma vida, esa experiencia, el mismo tipo de cosas. No en la misma profundidad y en el mismo nivel que él, pero podemos tener lo mismo espiritualmente.

Ciertamente os aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo voy a mi Padre. Esto tiene que ver con un cambio espiritual que puede tener lugar porque él tenía esa mente. Él era el Verbo hecho carne. Cristo no era egoísta. Él tenía la naturaleza, la mente de Dios. Aunque él vivió como ser humano en un cuerpo físico y tuvo que experimentar el dolor y el sufrimiento de la existencia humana, todas las cosas por las que las personas pasan en la vida y contra las que tienen que luchar. Cristo experimentó esas cosas en este mundo. Él sabía lo débil es el cuerpo físico y carnal y cómo nos sentimos atraídos por ciertas cosas. Pero su mente era la mente de Dios. El Verbo de Dios hecho carne.

Él les dijo que ellos iban a lograr cosas más grandes debido a lo que sucederá. La transformación de la mente, que es algo único para cada persona que se somete a ese proceso. El poder del espíritu de Dios cambia sus mentes, transforma sus mentes en la mente de Dios, en la mente que estaba en Cristo.

Y todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Todo lo que tiene que ver con esto. No lo que queramos, pero lo que Dios quiere darnos, lo que podemos tener a través del Pesaj, lo que podemos tener a través de la transformación de nuestra mente, a través del arrepentimiento de nuestros pecados. Todo lo que tiene que ver con el cambio que debe tener lugar en nosotros, con nuestro esfuerzo por vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios.

Él dijo: **Si me amáis, guardad mis mandamientos.** Ese mandamiento que él les dio. “Que os améis unos a otros como yo os he amado”. Con un amor que se sacrifica. Y esto significa que usted tiene que renunciar a su “yo”, que usted tiene que luchar contra su “yo”, luchar contra el egoísmo.

Y yo pediré al Padre, y os dará otro consolador que esté con vosotros para siempre. Él se refiera al espíritu santo, al consolador. **El espíritu de verdad, al cual el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero vosotros sí lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros.** Nosotros entendemos esto. Lo vivimos. Y usted no puede dar esto a nadie. Esto es algo que Dios nos da cuando Él nos llama. Él pone Su mente en nuestra mente para que podamos ver esas cosas. Y entonces tenemos que elegir si queremos esto, si queremos vivir de acuerdo con esto.

No os dejaré sin consuelo; estaré viviendo en vosotros. Y aquí el verbo venir está en el gerundio. ¡Qué cosa tan hermosa que esa vida puede estar continuamente en nosotros! Pero cuando pecamos apagamos el espíritu santo, cortamos el flujo de esa vida. Y debemos arrepentirnos rápidamente para que esa vida continúe fluyendo en nosotros.

Dentro de poco el mundo ya no me verá más, pero vosotros sí me veréis. Y porque yo vivo, también vosotros viviréis. Él les está hablando de algo que pasa a nivel espiritual, de algo que conduce a lo que es espiritual. Pero también en esta vida. Podemos vivir de manera diferente, podemos ser transformados, podemos tener una relación con Dios y con Su Hijo.

En aquel día os daréis cuenta de que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. Y esta es una de las cosas más importantes que Dios nos revela en la Biblia. Que Dios desea habitar en nosotros, que Dios puede habitar en nosotros, que Dios habitará en nosotros si recibimos Su Pesaj, si recibimos el sacrificio de Su Hijo y su vida. Si deseamos esa misma vida en nosotros, si deseamos esa misma mente, ese Verbo en nosotros, si elegimos esas cosas, entonces podemos tener una relación con Dios. Dios entonces habitará en nosotros. Cristo habitará en nosotros. Y somos bendecidos en poder permanecer en ellos espiritualmente, en el Cuerpo de Cristo.

El que tiene mis mandamientos y los guarda, él es quien me ama. Él o ella. Eso se aplica a todos nosotros. **Y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré (me revelaré) á él.** Él nos da la comprensión. Él nos muestra lo que necesitamos ver. Eso es algo de naturaleza espiritual. No es algo físico. Ellos no tenían que ver a Dios Padre físicamente. Ellos no podían ver a Dios porque Dios es espíritu. No se trata de ver algo a nivel físico, se trata de ver lo que es espiritual. En la mente.

Judas (no a Iscariote) le dijo: Señor, ¿por qué estás dispuesto a manifestarte a nosotros, y no al mundo? En otras palabras: “¿Cómo es que vamos a poder verte y ellos no?” Nosotros lo sabemos. Porque esto es algo de naturaleza espiritual. Usted no puede dárselo a los demás. Ellos no pueden entender esto. Ellos no pueden ver esto, ellos no pueden recibir esto.

Y Josué le respondió: El que me ama obedecerá mi palabra, mi logos, y mi Padre lo amará, y vendremos a él... Ellos vendrán continuamente. ...y haremos nuestra morada... Esa es la misma palabra que antes fue traducida como “mansiones”. ..haremos nuestra morada en él. Una morada. Muchas moradas. La casa de Dios. Dios y Cristo habitarán con nosotros, en nosotros, y nosotros en Ellos.

Continuando en el **versículo 24 - El que no me ama no guarda mis palabras. No guarda mi logos. Y el logos que escucháis no es mío sino del Padre que me envió.** Una y otra vez aquí, esta historia habla del Verbo que fue hecho carne. Ese Verbo ahora puede habitar en nosotros y nuestras mentes pueden comenzar a cambiar. Podemos comenzar a pensar de manera diferente porque nuestras mentes están siendo transformadas.

Vayamos a Juan 15 y vamos a leer lo que dijo Josué. ¡Qué cosa increíble! Yo estaba leyendo esto y casi dije la otra palabra. “Jesús”. Porque es lo que está escrito aquí. Y estoy gravando de antemano un nuevo sermón para el Pesaj, porque este es el primer año que podemos celebrar el Pesaj usando el nombre correcto: Josué, el Cristo. ¡Qué increíble bendición esto! ¡Yo me siento tan liberado debido a esto! En esta época del año que representa la liberación, la salida de la esclavitud, la salida del pecado, hemos dado un gran salto hacia adelante en esto. Somos muy bendecidos porque ahora podemos entender esto, podemos abrazar esto con todo nuestro ser. Dios nos ha liberado completamente de todo esto. Ya no tenemos ningún vínculo con los demás. Eso era lo último que debía ser corregido, para que liberarnos completamente de todo eso, para que ya no tengamos ninguna relación con eso. Ya no tenemos ningún vínculo con sus historias. Ahora en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios, tenemos toda la verdad sobre Josué, el Cristo, nuestro Sumo Sacerdote y Salvador.

Somos inmensamente bendecidos por poder celebrar el Pesaj de una manera única este año. Y estoy convencido que esto tiene un importante significado para el futuro. Ahora que nos acercamos rápidamente al final de esta era, el hecho de que podemos celebrar ese Pesaj con esa comprensión, purificados de mente y de espíritu, el hecho de que la Iglesia está siendo purificada en todas las facetas, en todos los aspectos, porque ahora su venida, su regreso a esta tierra está muy cerca.

¡Que cosa tan maravillosa! Qué maravilloso es poder vivir esa experiencia, es poder celebrar el Pesaj de una manera muy única usando el nombre correcto: Josué, el Cristo.

Y él continúa, diciendo **[Juan 15:1]: Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía.** El deseo de Dios es que nosotros, con Su espíritu santo, deseemos Su camino de vida y clamemos a Él por esto. Que nos arrepintamos de nuestros pecados para que podamos ser perdonados a través de nuestro Pesaj. Y así podamos crecer y cambiar, podamos ser transformados. Y entonces podamos producir frutos en nuestras vidas; frutos espirituales. ¿Qué significa eso? Eso significa que estamos aprendiendo a vivir la justicia, que estamos

siendo perfeccionados, que estamos creciendo en justicia. Somos bendecidos en esto y podemos producir frutos a nivel espiritual.

Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he comunicado. Permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma... No podemos hacer esto por nuestra cuenta. Hemos hablado sobre lo que hicieron Abraham y Sara. Como está escrito en el libro de Romanos. No podemos cumplir las promesas de Dios por nuestros propios esfuerzos. Aunque debemos esforzarnos mucho por obedecer a Dios. Debemos vivir por fe, porque sabemos cómo todo esto se cumple. Y debido a eso, porque sabemos que tenemos pecado y que debemos ser perdonados, tenemos la bendición de poder elegir pedir ayuda a Dios y comenzar a cambiar, comenzar a vivir la justicia.

Permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco vosotros podéis dar fruto si no permanecéis en mí. Necesitamos la ayuda de Dios, la fuerza, el poder del espíritu de Dios para cambiar, para crecer.

Yo soy la vid y vosotros las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer. Donde el espíritu de Dios está, hay crecimiento, hay frutos. Si nos sometemos a ese proceso. Y si no estamos produciendo frutos, es porque nos resistimos, es porque hay pecado en nuestras vidas del que debemos arrepentirnos. Es porque no comprendemos que debemos esforzarnos por vivir la justicia.

Él dice: **Porque sin mí nada podéis hacer.** Y esto es cierto. Sin Dios no podemos hacer nada bueno, significativo y útil. No podemos producir buenos frutos.

El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman. Tenemos que elegir. ¿Qué elegimos? ¿Entendemos realmente lo que sucede si no nos sometemos a este proceso? Podemos permanecer en el Templo o podemos quedar en el patio. O más lejos todavía.

Versículo 7- Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y se os concederá. Dios quiere que crezcamos. Él quiere ayudarnos, quiere darnos Su espíritu para que podamos crecer. Él quiere ayudarnos a vivir de la manera correcta.

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto... Somos bendecidos y glorificamos el nombre de Dios, la Iglesia de Dios, si vivimos de la manera correcta, por el ejemplo que damos viviendo lo que es verdadero. “En esto es glorificado mi Padre.” Glorificamos a Dios Padre porque nos sometemos a Su plan, a Su propósito, a Su poder creativo. Y hacemos esto a través de nuestra elección. Tenemos que tomar ciertas decisiones. Y mientras más nos sometemos a esto, más glorificamos al Padre, a Su camino de vida. Porque este es el único camino correcto, que produce lo que se necesita producir.

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto... Y con el tiempo seremos transformados y seremos parte de Su familia. ... **y así seáis mis discípulos. Como el Padre me amó, también yo os he amado.** Con un amor que se sacrifica. **Permaneced en mi amor.** En el amor de Dios. En ese tipo de amor. En agapé. No en el amor humano. No en un amor egoísta. No porque saquemos algún provecho de ello. Hacemos esto sacrificando nuestro propio egoísmo. Y porque somos humanos tenemos que sacrificar a nuestro “yo”.

Si obedecéis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, (viviréis en mi amor). Si vivimos según este camino de vida, si vivimos la justicia, seremos bendecidos en poder vivir en el amor de Dios.

Continuando: **Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté, permanezca, en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.** Sea completo. **Este es mi mandamiento: Que os améis los unos á los otros, nuevamente, como yo os he amado.** Este es un amor que se sacrifica. Esto es muy sencillo. Y esto es reforzado una y otra vez con las cosas que Josué enseñó aquella noche, la última noche. Esto es lo más importante, lo más significativo que Dios ha revelado a los seres humanos sobre la vida, sobre lo que Dios cumple en la vida humana. De verdad.

Juan 16. Fíjense en lo que Cristo nos dice en el **versículo 32 - Mirad que la hora viene, y ya está aquí, en que seréis dispersados, y cada uno se irá a su propia casa y a mí me dejaréis solo. Sin embargo, solo no estoy, porque el Padre está conmigo. Yo os he dicho estas cosas para que en mí tengáis paz.** Entendemos que en Cristo, en Dios Padre, podemos deshacernos de todo el drama en nuestra vida y podemos aprender cómo tener paz. La paz es el fruto, es el producto de vivir de la manera correcta, de pensar de la manera correcta. Y a medida que nuestras mentes cambian, porque Dios Padre y Josué, el Cristo, habitan en nosotros, tenemos la bendición de poder experimentar esa paz.

En este mundo tendréis aflicciones... Tenemos problemas, pasamos por pruebas en este mundo. Así es la existencia humana. ... **pero, ¡tened ánimo!** Josué nos dijo esto. Él dijo: **Yo he vencido al mundo.** El camino está preparado delante de nosotros y podemos seguirlo.

Juan 17:1 - Josué habló de estas cosas y, levantando los ojos al cielo, dijo: “Padre, la hora ha llegado. Glorifica a Tu Hijo para que el Hijo Te glorifique a Ti... Una parte del plan de Dios iba a cumplirse ahora. Después de todo el tiempo que Dios ha dedicado a esto, después de toda planificación finalmente había llegado el momento cuando Josué iba a cumplir a nivel físico algo que es de naturaleza espiritual, al morir por todos nosotros, al derramar su sangre sobre la tierra.

... así como le diste autoridad sobre toda carne, que des vida eterna a todos los que Tú le has dado. Y esta es la vida eterna: que ellos te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Josué, el Cristo, a quien has enviado. Podemos conocer a Dios, podemos conocer la verdad de Dios, podemos saber quién es Dios, podemos conocer la mente, el Verbo de Dios, que nos es revelado a través de Josué el Cristo. Y todo esto comienza con el Pesaj.

Yo Te he glorificado en esta tierra. “Yo he vivido de acuerdo con lo que me has dado para vivir. Yo he hecho todo para que Tu plan y Tu propósito se cumplan”. Él dijo: **Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste.** Cristo sabía que esa era su última noche como ser humano.

Y ahora, Padre, glorifícame en Tu presencia con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera. En otras palabras, Dios tiene un plan. Y esto era el cumplimiento de una parte muy importante, de una parte fundamental de ese plan. Todo lo que vendría a seguir se basa en esto. Ahora otros también pueden ser parte de la Familia de Dios, pueden ser transformados, sus pecados pueden ser perdonados y ellos pueden comenzar ese proceso. Él dijo a Dios que este era el plan desde el principio y que ahora había llegado el momento de cumplir esto, de completar esta fase y de seguir con ese plan. Porque la siguiente fase de ese plan es que él se tornara el Sumo Sacerdote y que cumpliera lo que simboliza el Sumo Sacerdote, reconciliando a la Iglesia con Dios Padre. Este es un proceso del que podemos participar.

Y un poco más adelante podemos leer lo que él dijo cuando oró al Padre. **Versículo 11 - Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en el mundo, y yo voy a Ti. Padre santo, guarda en Tu nombre aquellos que me has dado, para que ellos sean uno, así como nosotros lo somos.** Esta es la Iglesia de Dios. Llevamos el nombre de Dios. La Iglesia pertenece a Dios. Somos parte del Cuerpo de Cristo, pero pertenecemos a Dios. Dios ha creado esto, teniendo como fundamento Su Hijo, el Pesaj, la piedra angular, la piedra principal.

Él dijo: **Mientras estuve con ellos en el mundo, yo los guardé en Tu nombre. Los que me diste, yo los he guardado y ninguno de ellos se perdió; excepto el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura.** Esto es algo que debía cumplirse espiritualmente. Y aquí Cristo está explicando todo esto, está hablando con Dios, su Padre, sobre esto. Estas cosas fueron escritas para nosotros, para que podamos entender la relación entre Cristo y su Padre, lo que esto significa.

Pero ahora voy a Ti, pero digo estas cosas mientras todavía estoy en el mundo, para que ellos tengan mi alegría en plenitud. Yo les he entregado Tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Nosotros pasamos por eso, experimentamos ese mismo odio que las personas sentían hacia él. Especialmente más tarde en aquel día, en la noche y en la parte diurna del día siguiente. Esto simboliza lo que tenemos pasar en esta vida, porque el mundo no acepta la verdad de Dios.

Y un poco más adelante en el **versículo 19 - Y por ellos me santifico a mí mismo...** Yo separo a mí mismo para uso y propósito sagrados. El Pesaj. Para uso y propósito sagrados. Él aquí deja bien claro: “Yo me he apartado para esto. Este es el propósito que yo debo cumplir en esta vida humana. Y ahora yo voy a hacer esto. Y él dice aquí: **Y por ellos me santifico a mí mismo...** Un amor que se sacrifica. ... **para que ellos también sean santificados por la**

verdad. Esto es un proceso. Gracias a lo que Cristo hizo podemos ser apartados para uso y propósito sagrados, a través de la verdad que Dios revela a nuestra mente, y que podemos ver, creer y saber. Eso me hace pensar en todas las verdades que Dios nos ha dado antes que Su Reino sea establecido en esta tierra.

Él dijo: **No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como Tú estás en mí y yo en Ti...** Esto es algo de naturaleza espiritual. Esta es una relación espiritual: Dios es uno, un Cuerpo, una Iglesia, un Templo que está siendo construido. **...permite que ellos también estén en nosotros...** La única manera de cumplir esto es si ellos habitan en nosotros y nosotros en ellos. Porque todo comienza con el perdón de nuestros pecados para que así podamos tener una relación con Dios, para que podamos crecer en justicia. **...para que el mundo crea que Tú me has enviado.**

Yo les he dado la gloria que me diste, para que ellos sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y Tú en mí. Permite que ellos alcancen la perfección... Que ellos sean justos, que ellos sean perfeccionados. **...en unidad.** Y este es un buen lugar para terminar el presente sermón. Porque de eso se trata. Ese es el propósito, la razón por la cual Cristo dio su vida y murió por nosotros. Es para que nuestros pecados puedan ser perdonados y podamos ser uno, para que podamos tener unidad de mente con Dios Padre y con Su Hijo, Josué, el Cristo.

A continuación, vamos a cantar el himno *Misericordioso Dios*. El Salmo 51. Vamos a terminar este servicio cantando ese himno. Después de cantar daremos por finalizado el servicio. Muchos de ustedes conocen la melodía. Intenten cantarlo. Aquí está la letra:

Misericordioso Dios

Salmo 51

Dwight Armstrong

*Misericordioso Dios ten de mí piedad
Borra mi iniquidad tenme compasión
Límpiame de mi pecado y lava mi maldad
Te imploro el perdón de mi transgresión*

*Contra Ti solo he pecado, sé que transgredí
Reconozco que eres Tú recto al juzgar
No veas mi pecado, borra ya mi mal obrar
Y un limpio corazón crea Tú en mí*

*No me arrojes de Tu presencia por favor
Ni Tu santo espíritu me quites SEÑOR
Vuelve a mí el gozo que Tu salvación me da*

Y limpio Tu espíritu me conservará

No es sacrificio lo que quieres de mí hoy

Y con holocaustos no Te deleitarás

Mi espíritu contrito es lo que Te doy

Al de humilde corazón no despreciarás.